

El relámpago es como el aviso telefónico ese que nos previene de que nos han puesto una bomba.

—o—

Los accidentes que ocurren en los pasos de cebra suelen ser debidos a que algunos peatones se distraen jugando a no pisar raya.

—o—

Tocaba sin partitura como esos señores que se aprenden de memoria los discursos.

—o—

Quando despertamos, tenemos la cara y los gestos de adultos recién nacidos.

—o—

Con eso del destape, hay muchas mujeres que han perdido la posibilidad de guardar en el pecho una carta de amor.

—o—

Hay personas que utilizan el teléfono sólo para conferencias. Naturalmente, la conferencia son siempre ellas quienes las dan.

—o—

A las doce, las manecillas del reloj rezan el ángelus.

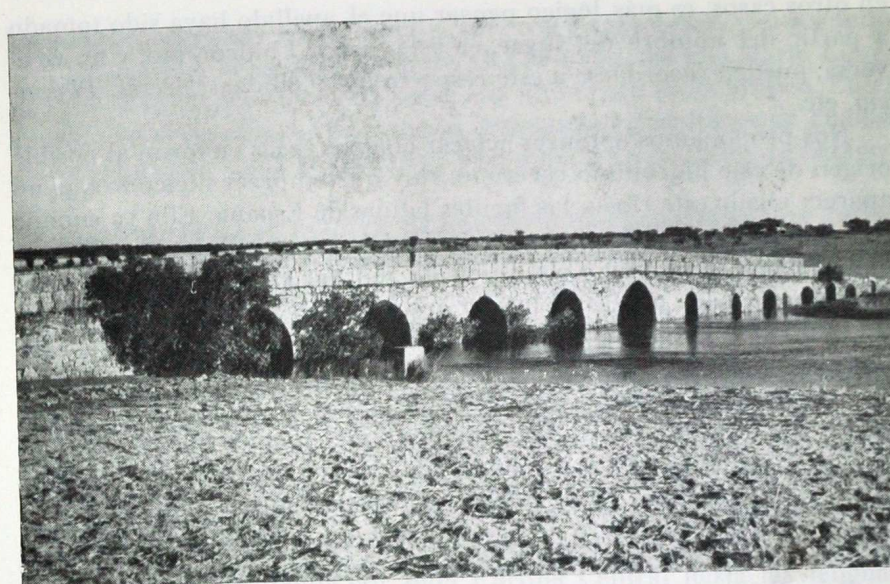
—o—

En casi todas las mujeres, las uñas son los tacones de los dedos.

—o—

El metro es un tren lombriz.

JOSE CANAL



SOBRE EL HIDRÓNIMO CACEREÑO «SALOR»

por Eustaquio SANCHEZ SALOR
Universidad de Extremadura



El nombre *Salor* se encuentra en la onomástica cacereña no sólo como hidrónimo, sino también como topónimo, en el nombre derivado *Salorino*, e incluso como antropónimo: el apellido *Salor* no deja de ser frecuente en la onomástica cacereña; por no ir más lejos, lo tiene el que firma el presente artículo. Lo más probable es que lo originario sea el hidrónimo; en primer lugar porque, según veremos a lo largo del trabajo, es como tal hidrónimo como puede explicarse este nombre; y en segundo lugar, porque *Salorino* es evidentemente un derivado y, por ello, posterior a *Salor*, y porque, de la misma forma que sucede